

*El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amara y vendremos a él.*

Si aprendemos a vivir en el Espíritu seremos verdaderos seguidores de Cristo.

En la lectura de las escrituras de hoy, el Señor les da tres promesas de fidelidad a los apóstoles y a cada uno de nosotros.

"Yo les enviare otro Defensor" (algunas traducciones lo llaman Consejero o Paráclito). El Señor está hablando, por supuesto, del Espíritu Santo.

A veces vemos anuncios de artículos caros que llevan una exención diciendo "no se incluyen baterías". Jesús no nos llama a la conversión, manera de vivir nuestra vida, sólo para decirnos, "oh, ay te haces cargo de lo tuyo; no se incluyen baterías." Jesús nos dio el Espíritu Santo para que fuera la energía y el poder permanente en nuestra vida de fe. Es por eso que, en nuestra primera lectura, los apóstoles fueron enviados al pueblo de Samaria para dar el Espíritu Santo y para que la fe no dependiera de una emoción temporal. El Espíritu Santo no se manifiesta principalmente en regalos extraordinarios, sino en los regalos ordinarios de conciencia, oración y fidelidad que nos permiten vivir nuestra fe día a día.

"Yo no los dejare huérfanos. Volveré por ustedes." Recuerde estas palabras de las que Jesús hablo en la Última Cena. Jesús se refiere a su regreso en la temporada de Pascua. Para nosotros hoy, esta promesa del Señor se mantiene en la Eucaristía cuando Jesús llega a nosotros en su Presencia Resucitada bajo la forma de pan y vino para ser nuestra fortaleza y para darnos la promesa de vida eterna con Él. La Eucaristía es la realización de esa promesa que Jesús nos hizo a nosotros. Por la Eucaristía, no somos huérfanos, nunca estamos solos, no importa lo que nos enfrente. Jesús está con nosotros en el don de la Eucaristía.

"Si mantienen Mis mandamientos, mi Padre y Yo nos revelaremos a ustedes y vendremos a ustedes". La presencia de Cristo se vuelve más vívida para nosotros según seguimos las escrituras. Nuestra incapacidad de seguir la Palabra de Dios es como un tumor espiritual o cataratas espirituales donde se obstruye nuestra fe. Al



limpiar y aclarar nuestra vida, empezamos a experimentar la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en una variedad de formas. El Señor da esta promesa no sólo a los Apóstoles, sino también a la Iglesia entera. Tenemos que asegurarnos de que nuestra vida es fiel a Jesús.

Tenemos tres promesas de Jesús que son fundamentales para la espiritualidad Cristiana y para la vida de la iglesia. En primer lugar, la promesa del Espíritu Santo para estimular y mantener nuestra fidelidad a Cristo. En segundo lugar, la promesa de Jesús de volver a

los Apóstoles en la Pascua y a nosotros en la Eucaristía. En tercer lugar, la promesa de compartir la vida de Dios más poderosamente ahora y por siempre al limpiar y aclarar nuestras vidas.

Celebraremos el cumplimiento de estas promesas en las próximas semanas; primero, tenemos la Ascensión. Después de eso, Pentecostés, con el don del Espíritu Santo. Siguiendo por el domingo de la Trinidad, la fiesta de la misteriosa vida de Dios en la que podemos tomar parte. Por último, Corpus Christi, la fiesta de la Eucaristía.

En el Evangelio, Jesús da a cada uno de nosotros la promesa de un destino y una vida espiritual grandiosa, como muestran los próximos cuatro domingos, con las promesas de Jesús "las baterías van incluidas".

